

Vergüenzas, una pluralidad desafiante

Ana María Rumi Soiza*

No nos saludaban, nos sonreían; parecían oprimidos más por la compasión, por una timidez confusa que les sellaba la boca y les clavaba la mirada sobre aquel espectáculo funesto. Era la misma vergüenza que conocíamos tan bien, ... la que siente el justo ante la culpa cometida por otro, que le pesa por su misma existencia, porque ha sido introducida irrevocablemente en el mundo de las cosas que existen y porque su buena voluntad ha sido nula o inexistente y no ha sido capaz de contrarrestarla.

Primo Levi (2000)

"Los hundidos y los salvados"

Imaginar que la vergüenza es un líquido, pongamos que una bebida dulce, gaseosa y pudradora de los dientes almacenada en una máquina expendedora. Empujáis el botón pertinente y un vaso hace plaf bajo un chorro de pis del líquido... Se hacen cosas vergonzosas: mentiras, vida desordenada, falta de respeto a nuestros mayores, falta de amor a la bandera nacional... comer demasiado... y se hacen desvergonzadamente ¿qué ocurre con toda esa vergüenza no sentida? ¿Qué pasa con los vasos de gaseosa no bebidos?... viene una mano desvergonzada y tira el vaso... y el líquido de la vergüenza se derrama formando un lago espumoso en el suelo.

Estamos hablando de una maquina expendedora, abstracta, totalmente etérea;... ¿es al éter a donde va la vergüenza no sentida del mundo?

Salman Rushdie (1985)

"Vergüenza"

* Miembro Titular de APU. Rambla del Perú 1395 Apto. 801. Montevideo.
Miembro Titular de A.P.A. Pte. Quintana 255 Apto. F. Buenos Aires.
E-mail: rumicall@adinet.com.uy

Introducción

*Lo que aparece en la vergüenza
es... el hecho de estar clavado a sí mismo,
la imposibilidad radical de huir de sí
para ocultarse a uno mismo, la presencia irremisible del yo
ante uno mismo,... lo que es vergonzoso.
No revela nuestra nada, sino la totalidad de nuestra existencia...
lo que la vergüenza descubre es el ser que se descubre.*

Levinas: De la Evasión.
Arena Libros, Madrid, 1999.

En el psicoanálisis actual hay una especie de corrimiento cultural donde uno puede quedar capturado en una terminología que lleva a equívocos, diferentes campos semánticos y lingüísticos que aumentan las dificultades sin resolverlas¹.

Elaborar los múltiples conceptos que versan sobre la **vergüenza**, descubrir las múltiples variaciones, las diferentes circunstancias a que su abordaje nos enfrenta, es evidentemente una tarea que desborda.

La **vergüenza** es un sentimiento que protagoniza el proceso de "producción de subjetividad". Huidiza a nuestra aprehensión, toma al sujeto de improviso y lo confronta con algo irrecusable. Porque antes de saber si tiene **vergüenza**, el sujeto es enfrentado a la desagradable evidencia de esa sensación. Espacio subjetivo, entramado imaginario del Yo.

Vergüenza corporal, contacto con ese cuerpo percibido, autopercebido y que oficia de puente entre el cuerpo y el cuerpo social, al mismo tiempo que nos remite al hombre en su "*desvalidamiento inicial*".

Vergüenza moral frente a lo sucedido que espera reprobación dando cuenta de su naturaleza especular, porque la **vergüenza** llega y se siente, es que nada resulta tan personal ni nada tan social.

En torno a la vergüenza

En Freud, no encontramos una conceptualización en torno al tema aunque sí, importantes hipótesis.

Sin negar su naturaleza relacional, jerarquiza su lugar como defensa por negación o formación reactiva, mientras que por otro surge como expresión directa de tensiones narcisistas^{2(a)}.

En "*Tres Ensayos...*" la vergüenza aparece como resistencia frente a la pulsión sexual en sus aspectos "patológicos", dando cuenta de la íntima relación entre vergüenza y perversión; así como un aumento excesivo de resistencias frente a la pulsión sexual que considera "*propio del carácter histérico*" (Freud, 1905, p. 149).

Y, en nota al pie dirá: "*poderes que ponen un dique al desarrollo sexual...y sedimento histórico de las inhibiciones externas que la pulsión sexual experimentó en la psicogénesis de la humanidad*" (Freud, 1905, p. 147).

Ubicará en el período de la latencia la aparición de la **vergüenza** como dique pero remarcando que no son solo obra de la educación sino de un "*condicionamiento orgánico, fijado hereditariamente... y que puede producirse sin ninguna ayuda de la educación*" (Freud, 1905, p. 161-2).

Al hablar de las pulsiones parciales vuelve a decir que "*el niño pequeño carece de vergüenza*". Remarca el vínculo entre perversión-vergüenza, en tanto organización pregenital, donde la ausencia de la barrera de la compasión no detiene la "*crueldad natural del carácter infantil*" (Freud, 1905, p. 173-5).

Al hablar de la disposición originaria y universal a las perversiones de la pulsión sexual de los seres humanos pone "*a la vergüenza, el asco, la compasión y las construcciones sociales de la moral y la autoridad como los poderes que circunscriben la orientación de la pulsión sexual*" (Freud, 1905, p. 211).

También aparecen como "*mociones reactivas para la eficaz sofocación del displacer*".

Concibe la vergüenza desde una doble vertiente: como "dique", producto del conflicto psíquico interno y, como sedimento histórico, apuntando a lo transindividual.

No podemos menos que preguntarnos: ¿Cómo los "diques" pueden surgir tan tardíamente si son algo heredado, genético?, ¿Se puede pensar en una aparición espontánea?, ¿O mejor dicho aparentemente espontánea? Y finalmente ¿es posible pensarla fuera de la mirada del otro?

En "*La metamorfosis...*" en el apartado acerca de las "Diferencias entre el hombre y la mujer" plantea que "*las inhibiciones de la sexualidad (vergüenza, asco, compasión) se cumplen en la niña pequeña antes y con menores resistencias que en el varón*". (Freud, 1905, p. 200)

Sin embargo aclara que la actividad autoerótica es la misma para ambos sexos y que esa similitud suprime en la niñez la posibilidad de una diferencia entre los sexos como la que se establece después de la pubertad^{2(b)}.

En la "*Conferencia 33*" marcará las diferencias entre niñas y varones, donde **la vergüenza** quedará más relacionada a lo femenino, al cuerpo y a la excitación. Las manifestaciones físicas de esta "*vergüenza-excitación*", serían formas de potencia sexual femenina destinada a negar la ausencia de pene. Considera que **la vergüenza** "*cualidad femenina por excelencia pero fruto de la convención en medida mucho mayor de lo que se cree^a, la atribuimos al propósito originario de ocultar el defecto de los genitales*" (Freud, 1933, p. 122)

En "*Leonardo*" al plantear la relación entre vergüenza y cultura^{2(c)} dice que para comprender la vida anímica infantil "*se requieren analogías de los tiempos primordiales... los genitales son para nosotros pudenda, provocan vergüenza y...hasta asco*" (Freud, 1910, p.91).

En la segunda parte de la obra freudiana, el énfasis teórico y clínico se centra en el concepto de **culpa**.

a. Subrayado nuestro

Después de Freud, la vergüenza ha sido poco trabajada por eso tomaremos, en un apretado y seguramente arbitrario recorte, a algunos autores que se han ocupado del tema.

S. Ferenczi la atribuye al "*complejo de ambición*" y en "*Confusión de lenguas*" la relaciona con la incapacidad del adulto para comprender el lenguaje infantil.

Una línea de pensadores más clásicamente freudianos (Hartman, Loewenstein) no separan el Ideal del Yo del Superyo afirmando que "*vergüenza*" y "*culpa*" deben ser considerados términos equivalentes.

Por otro lado, **Erickson** (1974) y **Susan Miller** (1993), desde una perspectiva más evolutiva, hablan de una *vergüenza* previa a la culpa. Lo cual llevaría, a un predominio de la culpa a costa de una especie de "absorción" de la *vergüenza*³.

Dentro de la perspectiva de la psicología del Self, tenemos los valiosos aportes de **Kohut** y de algunos de sus seguidores⁴.

Sin embargo, nos alejamos de sus planteamientos, ya que ciñen la *vergüenza* a un conflicto interno del Yo resultante de la confrontación entre imágenes del Self.

Esta visión dejaría a la *vergüenza* solo como formación reactiva destinada a impedir que el Yo siga usufructuando de la plenitud megalomaniaca del "Yo ideal" negando así el lugar del otro.

El concepto de "*vergüenza extrema*" (D, Orange, 2005), si bien es muy enriquecedor clínicamente, puede llevarnos a entender la vergüenza solamente como expresión pulsional directa.

Roussillon (1995) retomando aspectos de la postura de Ferenczi, considerará a la *vergüenza* del niño distinta de la del adulto.

Janin (2003), en su excelente trabajo, nos habla de una *vergüenza primaria* y de una *vergüenza secundaria*. Si bien coincidimos con muchos de sus postulados, la hipótesis de una *vergüenza* fuera del ámbito de la sexualidad, en un tiempo mítico de autoconservación, nos resulta incompatible.

Pensando la vergüenza: algunas hipótesis

La *vergüenza* está íntimamente ligada al narcisismo aunque también, y en especial, a las *formaciones idealizadoras*^b.

Nos preguntamos si la *vergüenza*, más aun que la culpa, no será la expresión afectiva privilegiada que nos permite, en tanto encrucijada de significaciones, acercarnos a un entramado psíquico donde vamos descubriendo-creando nuevos sentidos.

Proceso afectivo, sentimiento complejo, la *vergüenza* tiene múltiples formas de presentación: humillación, inferioridad, furia, dolor, sufrimiento.

Parafraseando lo dicho sobre la angustia, planteamos la posibilidad de pensar en una "*vergüenza originaria*", también en una "*señal de vergüenza*", así como en una "*vergüenza secundaria*".

Creemos que abrirnos a estas distintas formas, así como las múltiples maneras de desplegarse, pueden permitirnos una comprensión más rica y sensible de las diferentes manifestaciones que la clínica nos trae.

Por todo esto, intentaremos considerar la *vergüenza* desde distintos ángulos:

- A) *En tanto afecto y su lugar en la economía libidinal***
- B) *En la construcción de subjetividad***
- C) *En su relación con la furia narcisista***
- D) *En su relación con la Culpa***
- E) *En su relación con la cultura***

b. En un trabajo anterior (Rumi, 1999), he planteado que estas formaciones idealizadoras son, a su vez, complejas (Yo ideal, ideal del Yo). Tienen un desarrollo propio que desde un Yo placer purificado y a través del nuevo acto psíquico darán cuenta de vicisitudes y avatares.

A) En tanto afecto y su lugar en la economía libidinal

Pensamos, siguiendo a **Green**, que el afecto es "[...] *la prosecución dinámica de lo que habiendo partido del cuerpo, vuelve a él, portador inmediato de las expectativas, las esperanzas, y los temores del encuentro anhelado con el objeto*" (Green, 1999, p. 34).

Todo afecto implica la anticipación del encuentro del sujeto con otro, donde la moción pulsional dará nacimiento al afecto en tanto producto derivado "de un movimiento en busca de una forma" (Green, 1996, p.113). Este circuito vuelve sobre sí mismo como forma de evaluar las vicisitudes de la relación con el otro.

En tanto proceso afectivo, la **vergüenza** se liga al displacer y, siguiendo a Freud, tiene un insoslayable aspecto cuantitativo que se pone de manifiesto al hablar de incrementos de cantidad, así como de tensiones. También debemos remarcar su origen corporal así como sus manifestaciones (rubor, movimientos corporales, etc.).

Si pensamos que la **vergüenza** es importante para la comprensión del psiquismo, de lo arcaico, de la relación con las formaciones idealizadoras, no podemos menos que preguntarnos como ocurre esto. ¿Qué es lo que da al afecto de la **vergüenza** sus posibilidades de transformación? ¿La fuerza o el sentido que viene del otro? La clínica constantemente nos muestra el predominio tanto de uno como del otro, así como la imposibilidad de separarlos. Hay momentos donde aparece claramente el lugar del "otro" como revelador de la pulsión, pero a veces es muy difícil no aceptar esa fuerza que parece provenir del sujeto mismo y que permite cambiar o mantener la repetición. Porque la **vergüenza** no es solo emoción defensiva, es también tensión significativa.

Ubicada en una encrucijada pulsional donde analidad, voyeurismo y exhibicionismo, se entrecruzan y potencian, lleva a bruscos cambios de investimentos y desinvestimientos generadores de angustia.

En la dialéctica de los vínculos, es afecto-señal-corporal que da cuenta de las vicisitudes del Yo con los otros y consigo mismo.

B) En la construcción de subjetividad

Cambios en la subjetivación, procesos de re-subjetivación, «*subjetividad en riesgo*» que, como dice **Silvia Bleichmar** (2005), nos hablan de una subjetividad atravesada por los modos históricos de representación. Porque no hay subjetividad si no hay confrontación con el otro.

¿Cuál sería el lugar de la *vergüenza* en esa construcción de subjetividad?

En tanto angustia ligada a los avatares del sentimiento de identidad, la *vergüenza* es señal para el Yo de no sobrepasar ciertos límites para poder sostener su necesidad de discriminación y de conflicto en relación con los modos de goce que la pulsión parcial impone.

Pese a las múltiples revisiones que Freud le hizo a "*Tres Ensayos...*" nunca cambió el lugar dado a la *vergüenza, el asco y la compasión* como los principales diques contra las pulsiones, antes que la represión ocupe el lugar privilegiado que le corresponde.

El *asco*, si bien cercano a la *vergüenza*, muestra concomitantes somáticos que hacen pensar que no está presente desde el principio necesitando de una mínima diferenciación adentro-afuera. El ejemplo de las heces da cuenta de cómo el *asco* sería algo del orden de lo placentero que se ha vuelto rechazante.

Por otro lado, la *vergüenza* no puede sustraerse de la mirada del otro, constituyendo el paradigma del modo en el que se realiza el reconocimiento narcisista en la discriminación.

Así, se tiene *vergüenza* de mostrarse desnudo, mostrar algo que tiene valor narcisístico puede volverse vergonzoso si se convierte en exhibición. Será el juicio moral sobre el exhibicionismo lo que detendrá.

El *asco* y la *vergüenza* son parte de la renuncia autoerótica pero no podemos dejar de recalcar el papel "*del amor al otro*".

Se renuncia a las heces por amor al "otro" lo cual constituye el paradigma de toda renuncia. No es un acto automático sino el efecto de un "rehusamiento" que el niño realiza frente a un modo de placer ya disfrutado y que solo puede instaurarse como

efecto del amor.

Pero la *vergüenza* es también y paradójicamente, la marca del carácter devastador que la no renuncia puede asumir en tanto alienación en el otro.

Herida narcisista, herida del ideal; humillación y sufrimiento frente a ese "otro" donde se construye la dialéctica del sujeto. Experiencia de pérdida, al mismo tiempo que, *irritación, cólera, furia*; se reconstruye alrededor de la herida pero, siendo a la vez, testimonio de que el sufrimiento permanece.

Estamos en la historia del narcisismo, en la clave del "dos en uno" (**Green**, 1993), (**Marucco**, 1999), "uno en dos" que permitirá el pasaje a la clave de "tres".

Pleno terreno del "Yo ideal", este Yo que "injurioso", atacado en la realidad, crea un ideal. Dice Freud: "*sobre este Yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el Yo real*" (**Marucco**, 1999, p. 71-72). El Yo ideal sigue siendo dual y en el fondo "uno", aquel del "*nuevo acto psíquico*" por el cual el sujeto pasa del autoerotismo al narcisismo en su transcripción a un plano representacional.

Estamos ante el surgimiento del sujeto ético anterior al sepultamiento del Edipo definido en el interior de una dualidad que lleva en sí misma el reconocimiento de la alteridad.

Del lado de este Yo, en el cual el otro quedará inscripto como parte y como diferente, o sea como "semejante identitario".

Modos en que el semejante se inscribe en el reconocimiento de su existencia independiente pero al mismo tiempo significable, en tanto reconocida como pasible de ser propia.

Tal vez por eso es necesario diferenciar estructura edípica, de conflicto edípico y marcar cómo en el otro humano constitutivo del narcisismo ya se encuentran los órdenes que definen al sujeto. Sujeto que es, no solo pulsado, sino convocado a la regulación de la sexualidad autoerótica.

En el encuentro con lo real, en ese sentirse objeto de la mirada del "otro", donde **Lacan** sitúa la "*vergüenza*". Dirá: "[...] *morir de vergüenza es un efecto que raramente se consigue. Sin embargo, es el único signo[...] que tiene una genealogía segura, o*

sea, que desciende de un significante"(Lacan, 1996, p.195). Y, termina planteando que no es cómodo hablar de *vergüenza* ya que no es algo de lo que se pueda hablar fácilmente; pero que puede ser "...el agujero de donde brota el significante amo"[...] "*es preciso acercarse a él, si se quiere tener algo que ver con la subversión, aunque solo sea el relevo del discurso del amo*".

¿La *vergüenza*, nos lleva al tema del **Hiflösigkeit** (*desamparo*) o el *desamparo* nos lleva a la *vergüenza*?

Freud hablará de que la angustia es producto del "*desvalimiento psíquico*" del lactante, la impotencia del recién nacido que no puede emprender ninguna acción específica adecuada. El estado de *desamparo* inherente a la dependencia total de la cría humana con respecto a la madre da cuenta también de la omnipotencia materna.

El *desamparo* lleva a la *pasividad* y a la *pasivización*, "*passivation*" (Green, 1999). Unida a la idea de "*passivation*" término de difícil traducción que daría cuenta de la posibilidad de forzar a alguien a ser pasivo: "ser pasivizado por otro". Junto a la analidad primaria, la experiencia de pasividad, entraña una angustia primera en la que la *vergüenza* da cuenta de vivencias desestructurantes.

La *vergüenza* implica así un doble lugar: imagen activa de sí mismo en relación a los padres, al mismo tiempo que una vuelta a la pasividad y a la dependencia.

Especie de colapso entre el SuperYo y los ideales, la *vergüenza* muestra cómo y de qué manera el objeto mismo que se ha buscado para exhibir el poder fálico, va a dar cuenta paradójicamente, de su posición pasiva. La zona anal toma un papel preponderante dando cuenta de la fuerza del sadismo en el que estarían sostenidas tantas idealizaciones.

Surgen fantasías particularmente arcaicas que se enfrentan y oponen: actividad - pasividad, presencia - ausencia, amor - odio, y fundamentalmente "*ser- no ser*".

Vergüenza originaria - señal de vergüenza - vergüenza secundaria

La *vergüenza* tiene distintas formas de presentarse: por un lado señal de alarma, protección contra esa otra *vergüenza* devastadora: la *vergüenza* misma. De manera asimilable a la señal de angustia, la "*vergüenza señal*" sería símbolo mnémico y síntoma que, daría cuenta "*après coup*", de lo traumático vivenciado.

Para **Kaës** (1995) a partir de la muerte del padre surge el "pacto denegativo identificador" entre los hermanos, como salida para lo que considera la *vergüenza generada*.

Esta *vergüenza generada* se daría en el pasaje de la pasividad del hijo con la madre a la pasividad con el padre. *Vergüenza primera* referida a un tiempo primordial, generadora de humillaciones, en tanto puede operar como ataque a la propia masculinidad.

Se reacciona con la eliminación del padre y la apropiación de las mujeres que dejan de estar prohibidas: la *horda* toma forma grupal y la homosexualidad pasa al campo de los hermanos.

Será con la introducción del parricidio que se define lo ético del sujeto. La identificación con el padre canibalísticamente incorporado en el banquete real y simbólicamente adquirido en la transmisión generacional.

Pero el sujeto ético no puede surgir de una práctica sexual de su tiempo sino de un imperativo categórico: "No matarás".

Silvia Amati Sas (1991) nos habla de que esta *vergüenza arcaica*, no solo es barrera contra las pulsiones sino también contra la indiscriminación, la confusión y la ambigüedad⁹, conformando el posible antecedente sobre el que se instala el sujeto ético en la cultura.

Si bien la barrera del incesto constituye una protección para el niño frente a la herida narcisista de tener que reconocer la propia impotencia, permite relacionar esa impotencia con la prematuridad biológica. Es que el otro ¿podrá proteger del enfrentamiento traumático ante la propia prematuridad? Frente a esa *vergüenza* generadora de angustia, el Yo queda inmovilizado y en busca de

representaciones que lo defiendan. ¿Será entonces la *vergüenza* una última defensa del frágil Yo enfrentado a lo ominoso?

La *vergüenza secundaria*, por otro lado, opera como factor de inhibición pero es también, señal para la creación de un campo de trabajo analítico donde el indicio de límites nos mostraría su signo positivo.

En la *vergüenza secundaria* hay un diferente procesamiento del afecto más ligado a la cultura, al implicar no solo el control del autoerotismo, sino el reconocimiento de la norma moral. Aceptación a una ley de la cultura que tiene que ver con los modos con los cuales se proscribía así como con los fantasmas sexuales subyacentes.

En los períodos tempranos de las primeras relaciones, se configuran ideales, deseos maternos, *significantes enigmáticos*, (Laplanche, 1989) que instalan una suerte de ideal (Yo-Ideal), que colocan al sujeto en una situación de disminución.

Más tardíamente surgen sentimientos de *vergüenza (secundaria)* a partir de "Ideales de yo" a los que no se puede acceder.

Como bien lo marca **Freud**, como remanente de esa relación primera, queda un componente casi habitual, el sentimiento de inferioridad que, "*acompaña al padecer de los neuróticos a todo lo largo de su vida*".

C) En su relación con la Furia narcisista

Dirá **Freud** (1915 p.133): "*El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el Yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos*".

Kohut (1980) plantea que la agresión humana, tal como surge de la matriz del narcisismo arcaico, se muestra en esa expresión privilegiada, que es "*la furia narcisista*"¹⁰.

La "furia" es desestructurante del psiquismo y lleva a que se

pierda la historia de la relación con el objeto, haciendo que lo *secundario* arrase con lo *primario*.

El otro debe desaparecer porque, al no haber historia que lo defienda, la temporalidad, lo diacrónico, queda borrado siendo lo sincrónico el único poder de ligazón. Porque la actividad temporal del Yo, que es movimiento y creación, deja su lugar a una actividad contextual inmovilizadora.

Frente a la herida narcisista, vivida como avergonzante, surgen intentos "furiosos" de borrar la realidad. Lo que no se puede tolerar es que el otro exista, que esté ahí, aunque sea la propia desaparición la que esté en juego.

Las experiencias más intensas de *vergüenza* y las formas más violentas de furia surgen en los individuos para quienes es indispensable, desplegar sobre los otros, un absoluto control.

La autoestima va a depender de la disponibilidad incondicional del "otro", como forma de mantener un sentimiento de fusión, que se siente imprescindible para la propia supervivencia.

Cuando la furia no disminuye, los procesos secundarios van cayendo bajo el dominio de agresiones arcaicas que se vuelven cada vez más dependientes de esa furia generalizada. Es lo que, **Kohut** (1980) denomina "*furia narcisista crónica*".

D) En su relación con la Culpa

El sentimiento de *culpa* atraviesa y marca la teorización psicoanalítica dando cuenta de la dimensión trágica del hombre. El psicoanálisis ha girado alrededor de la *culpa* no como pecado sexual sino como efecto del mito de la *horda* primitiva.

El eje de la culpabilidad pone el centro en el daño realizado a un tercero. No es el incesto lo penalizado sino el parricidio. Tal vez por esto la *vergüenza* ha ocupado un lugar tan secundario.

Es lo que se plantea **Primo Levi** en "*La Tregua*" cuando describe el encuentro con la primera avanzada rusa que llega a Auschwitz y que marca la liberación definitiva de la pesadilla pero

que se da bajo el signo de la "**vergüenza**" y no de la "alegría".

En "*Los hundidos y los salvados*" dice: "*¿Es que te avergüenzas de estar vivo en lugar de otro? ¿Y sobre todo, de un hombre más generoso, más sensible, más sabio, más útil, más digno de vivir que tú?*".

Mientras que Giorgio Agamben dirá: "*Nadie ha muerto en lugar mío. Nadie*". "*Nunca se está en el lugar de otro*". (2000, pag.95).

Para **Agamben** la **vergüenza** no se debe a haber sobrevivido sino a tener que morir, de haber sido elegido por azar para morir, *él y no otro*^c.

Luego dirá: "*Más allá del bien y del mal no se encuentra la inocencia del devenir; sino una vergüenza no solo sin culpa, sino, por así decirlo, sin tiempo*" (Agamben, 2000, pag. 107).

Son las dos caras de la imposibilidad en que se halla el ser humano de mantener separadas la inocencia y la **culpa**;

c. R. Antelme ("*L'Espece humaine*") (París 1947) trae el recuerdo que alude a la enloquecida marcha para trasladar a los prisioneros a Dachau. "*Fusilaban por pequeños grupos a todos aquellos que podían retrasar la marcha aunque por la prisa, lo hacían sin criterio definido*."

Trae el recuerdo del joven italiano, estudiante de Bolonia que, al ser elegido mira a su alrededor y cuando ya no tiene dudas "enrojece". "El SS que buscaba a un hombre, a uno cualquiera, no se preguntó: ¿por qué él y no otro? Y el italiano cuando comprendió que se trataba de él aceptó ese azar y no se preguntó: ¿por qué yo y no otro?".

Es difícil no pensar en el rubor de ese anónimo estudiante de Bolonia muerto durante la marcha, solo al borde de la carretera junto a su asesino. Tal vez la intimidad frente al propio asesino desconocido, sea la intimidad más extrema, que puede, como tal, provocar "vergüenza". La vergüenza sobrevive al estudiante y también a Josef K. en "El proceso" (Kafka).

"...en el momento en que Josef K. va a morir "como un perro" y el cuchillo del verdugo se hunde dos veces en su corazón, se produce en él algo como una vergüenza, "era como si la vergüenza hubiera de sobrevivirle". Uno de los personajes de la novela "Vergüenza" de Salman Rushdie, Sufiya Zinobia, era una vergüenza para sus padres. Es llamada la vergüenza. Se sonrojó al nacer y diez años más tarde sus padres seguían perplejos por aquellos "rubores de gasolina incendiada". Se sonrojaba incontrolablemente siempre que otros notaban su presencia en el mundo, pero también "se sonrojaba por el mundo".

es decir de superar, de una forma u otra, su propia *vergüenza*.

La *vergüenza* no es solo sentido de culpa, ni *vergüenza* por haber sobrevivido a otro, sino que tiene "*otras causas, más difíciles y oscuras*".

Auschwitz privilegia y siniestramente escenifica que el hombre al morir no puede encontrar a su muerte otro sentido que ese rubor, que esa "*vergüenza*".

¿Por qué se ruboriza el estudiante de Bolonia? ¿De qué se avergüenza Josef K? ¿De qué se ruboriza Sufiya Zinobia?

Es como si ese *rubor* manifestase que, por un instante, se ha rozado el límite, que en el viviente se ha tocado algo como una nueva materia ética.

Ese *rubor* es como un apóstrofe mudo que vuela a través de los años y llega hasta nosotros testimoniado por él.

Consideramos que la *vergüenza* y la *culpa* son procesos afectivos diferentes, con comienzos en el psiquismo distintos y que dan lugar a conflictos y estructuras propias.

Pero sin olvidar que ambas coexisten en una interacción dinámica que se da a lo largo de la vida.

La *vergüenza*, tiene que ver con el "*ser*", con el *yo placer purificado*, el *Yo ideal* y el *narcisismo*; también relacionada al cuerpo y a su opacidad.

Del orden de la mostración y la mirada, es dique frente al exhibicionismo- voyeurismo y por lo tanto aparece en tempranos momentos constitutivos del psiquismo. Sentimiento de inferioridad que se define por la intensa desvalorización de sí-mismo, por el doloroso sentimiento de vulnerabilidad que puede llevar a un derrumbe del "*ser*".

Para nosotros, en cambio (a pesar de muchas posturas en contrario), la *culpa* no puede ser pensada más allá de la triangulación, con el daño producido a un tercero y la responsabilidad ante ese daño. Relacionada al Superyo en tanto heredero del Complejo de Edipo, le permitirá a **Freud** (1923) hablar de un Superyo interdictor: "*tu no serás como tu padre*".

Momento donde se pasa, del *ser* al *tener*: "*Yo debo, porque de lo contrario me sentiré culpable*"; estamos en presencia de un si-

mismo más fuerte, pero que igualmente se siente abrumado. Destino marcado por el deseo sexual prohibido, que puede llevar a la identificación melancólica.

Será en "*Duelo y Melancolía*" (1917[1915]) donde **Freud** trae ese empequeñecimiento del Yo, donde la *culpa* cuestiona el sentimiento de sí.

Sin embargo, como dijimos, las diferencias están muy lejos de ser claras y así nos preguntamos si la desvalorización frente al grandor del objeto no estaría también relacionada con la *vergüenza*. ¿Se podría hablar entonces en la melancolía, de un destino identificatorio marcado por la *culpa* pero también marcado por la *vergüenza*?

A veces, la *vergüenza* funciona como formación reactiva frente a la *culpa*. Otras, da cuenta de una tensión narcisista que lleva a un sentimiento de inferioridad fértil para pensar a la culpa como defensa.

Por eso nos importa remarcar que, mas allá de estas interrogantes, si bien pensamos que puede ser útil hablar de una vergüenza previa y diferente a la culpa, consideramos que a lo largo de la vida, ambas coexisten, se interrelacionan, se confunden, dando cuenta una vez más, de la complejidad del psiquismo.

E) En su relación con la cultura.

En situaciones sociales extremas, como los fenómenos de masa a los que alude **Freud** (1921), se abandonan las instituciones del mundo pero también nuestra propia autonomía; los aspectos mas integrados del Yo "se automutilan" en favor de una acomodación a la realidad externa.

P. Levi (2000) plantea que la *vergüenza* no se refiere solamente a uno mismo, sino que está relacionada con la "*vergüenza ajena*" o con las fallas del medio social.

Las metas de la perversión social y cultural llevan a la alienación de las víctimas en la mentalidad de los torturadores, familiarizándolas con lo que es ominoso e inaceptable.

Se intenta enajenar al sujeto, de hacerle perder sus puntos de resguardos internos y externos, pasando la barrera defensiva representada por la **vergüenza**.

En esas condiciones extremas, las personas se comportan de una manera que ellas mismas no pueden entender. La **vergüenza** queda atrás porque la propia subjetividad queda destrozada.

El reconocimiento a posteriori del mimetismo pasivo en que cayeron les deja un sentimiento de **vergüenza** cercano a la extrañeza y al asco.

En el proceso psicoanalítico con sobrevivientes de la tortura, al tratar de elaborar los aspectos dolorosos, habría todo un camino que transcurre a fin de devolverles las señales de **vergüenza** perdida en su valor de reconstrucción y afirmación de la propia identidad. Es por eso, que en estos pacientes, la **vergüenza** funciona como señal de salida de la enajenación; también la posibilidad de reconstruir un proceso alternativo de comprensión creativa en el que no existe neutralidad posible.

Dodds (1994), desde otro punto de vista, habla del pasaje de una cultura de la **vergüenza** a una cultura de la **culpa**. Este pasaje, en tanto trabajo de la cultura y de la civilización, se puede lograr a condición de que la **vergüenza** realice un cambio de objeto, cambio que tiene que estar posibilitado desde el objeto mismo.

d. El argumento está tomado de Homero. Ha desaparecido Aquiles, la gran figura heroica, en quien se daba la perfección, la supremacía. Sus herederos: Ulises y Ajax ponen de manifiesto la escisión de lo que estaba unido en Aquiles. Es el tiempo de Ulises, que sabe hablar y convencer. La asamblea deliberante requiere obediencia y Ajax es un jefe guerrero que quiere depender solo de él y a quien enoja toda autoridad. Pero se elige al guerrero ingenioso, al que sabe manejar la palabra.

Atenea, al ver como Ajax se lanza contra los atridas, lo aparta con falsas imágenes, lanzándolo sobre los rebaños. Ajax creyendo herir de muerte a los Atridas, se encierra y es preso del delirio.

Al emerger el héroe del horror, gime como un toro, indicio del descenso a la animalidad, por la que el héroe ha venido a ser igual a sus víctimas, semejante a su obra delirante. El colmo del dolor es cosechar el desprecio en los lugares mismos donde su padre se cubría de gloria Su suicidio será en definitiva el no poder dar muerte a los ofensores de su narcisismo humillado. Con la espada ha sacrificado Ajax a las reses y con esa misma espada se dará muerte.

Nos preguntamos: ¿Será que los movimientos culturales implican pasajes de un mito a otro?

Así, el mito edípico en tanto representante de una cultura de la *culpa* basa sus movimientos de relación con el otro en los sentimientos de culpa generados. En tanto, en la sociedad homérica como cultura de la *vergüenza*, lo que importaría no sería el temor a los dioses, sino la opinión del otro. Lo insoportable es lo que expone a un hombre al desprecio de sus semejantes.

Dentro de esta línea mencionaremos a *Ajax*^d como representante de esa cultura de la *vergüenza*.

Sófocles hace que intervengan en un solo día mortal los dos estados contrapuestos: del desvarío absoluto a la extrema lucidez, de la fatalidad impuesta a la libre decisión de morir. Por eso pensamos que su figura paradigmática es expresión de lo que podríamos llamar "*proceso vergonzoso*".

Los sentimientos de *vergüenza* aparecen en el momento en que el sujeto está saliendo de un mundo enajenado que se había apoderado de él. El momento en que advierte el haber aceptado lo que no quería, de haberse enajenado en un otro.

Puntualizaciones finales

¿Qué pasa con la sociedad actual? ¿Cuáles son nuestros mitos?

¿Estaremos en una cultura dominada por la *culpa*? o ¿las demandas de un Yo ideal implacable atosigan al hombre con sentimientos de *vergüenza*?

¿Será que en la actualidad, la *vergüenza* se ha convertido en un organizador social más poderoso que la *culpa*?

Pensamos que la *vergüenza*, tal vez más que la *culpa*, sería la expresión afectiva privilegiada, tanto del narcisismo como de las formaciones idealizadoras. Nos permite, en tanto encrucijada de significaciones, acercarnos a un entramado psíquico donde vamos descubriendo, creando nuevos sentidos.

Referida a una imagen de sí-mismo alienada, la *vergüenza*

aparece en relación con otra imagen de sí-misma, portadora de un proyecto identificatorio. Modeladora de la actividad temporal del Yo, la *vergüenza* se refiere tanto a los proyectos (Aulagnier, 1977), como a la dependencia retroactiva frente a los objetos de la realidad pasada y al encuadre interno que dan las pertenencias simbólicas.

Borde hacia lo objetal, la *vergüenza* da cuenta de los vínculos simbióticos que acompañan las primeras relaciones objetales.

Terminamos con palabras de Agamben quien plantea que (2000, Págs. 110-111): "Avergonzarse implica entregarse a lo inasumible que procede de nuestra propia intimidad, de lo que hay en nosotros de más íntimo; el yo está aquí desarmado y superado por su misma pasividad, por su sensibilidad más propia.

El sujeto no tiene otro contenido que la propia desobjetivación, convirtiéndose en testigo del propio perderse como sujeto.

Este doble movimiento, a la vez subjetivación y desobjetivación, es la *vergüenza*.

Sentimiento fundamental de ser sujeto en los dos sentidos opuestos: estar sometido y ser soberano. Es lo que se produce en la absoluta concomitancia entre una subjetivación y una desobjetivación, entre un perderse y un poseerse, entre una servidumbre y una soberanía".

En estos "escalones de la *vergüenza*", que se continúan en el proceso psicoanalítico tal vez, la *vergüenza* mas difícilmente abordable es la de haberse adaptado y haberse dejado condicionar a la inhumanidad de las situaciones límites.

"El anonadamiento de la subjetividad por vía del tormento sufrido".

Resumen

Vergüenzas, una pluralidad desafiante

Ana María Rumi Soiza

En este artículo se intenta transitar por los múltiples concep-

tos que versan sobre la *vergüenza*. Sostenemos que la *vergüenza*, tal vez, más que la *culpa*, sería la expresión afectiva privilegiada, tanto del narcisismo, como de las formaciones idealizadoras, y que nos permite, en tanto encrucijada de significaciones, acercarnos a un entramado psíquico donde vamos construyendo- deconstruyendo-reconstruyendo nuevos sentidos.

Luego de un muy sintético recorrido desde Freud a nuestros tiempos, intentaremos abordarla desde distintos ángulos: en tanto *Afecto*; en la construcción de *Subjetividad*; en su relación con la *Furia narcisista*; en su relación con la *Culpa* y en su relación con la *Cultura*.

Summary

Embarrassments, a challenging plurality.

Ana María Rumi Soiza

In this article of work tries to go through the many concepts that deal with *shame*.

We uphold that *shame* would be, perhaps, even more than *guilt*, the privileged affective expression both of narcissism as well as of idealizing formations, which allows us, in such crossroads of significances, get near a psychic framework where we are constructing-deconstructing-reconstructing new senses.

After a very synthetic travelling from Freud to modern times we will try to approach it from different angles: *Affection*; In the construction of *Subjectivity*; In its relation with *Narcissistic Fury*; In its relation with *Guilt* and In its relation with *Culture*.

Descriptores: VERGÜENZA / AFECTOS / CULPA

Keywords: SHAME / AFFECTS / GUILT /

Notas

1. Tanto la *Standard Edition* de las obras de Freud como la *Alemana* (*Gesammelte Werke*), muestran diferencias. C. Janin (2003) trabajando sobre el tema opone las concepciones del término "scham" (muy unida a lo anatómico) con un estado de malestar psíquico. Esta postura se diferencia de la de algunos diccionarios franceses. Para Alfred Beyer, (según el diccionario alemán Fisher), "scham" se define según dos ejes: en anatomía tiene que ver con la región genital (monte de Venus, vello pubiano, etc.) pero también a un estado de malestar psíquico que el sujeto podría sentir. Por otro lado, el *Dictionnaire de l'Académie française* no parece admitir claramente la distinción entre "honte" y "pudeur" y las define como confusión, sentimientos penosos, excitación, deshonor que se recibe o al cual uno se enfrenta. En cambio el *Dictionnaire de la langue française*, d'Émile Littré acentúa el carácter psíquico de la vergüenza en relación a su carácter social. En cambio F. Cotet (1989) considera que el sentido habitual de "scham" es "pudeur" y no "honte". Para Serge Tisseron (2005) la palabra shame implica: 1) una emoción muy primaria unida a la pérdida de la propia imagen; 2) un juicio acerca de ese sentimiento (percepción de la vergüenza como el resultado de la comparación de uno mismo con un modelo); y 3) el juicio acerca de ambas, la emoción y sus posibles causas. En la lengua española, el *Diccionario de Corominas* (1991) hace hincapié en reserva, pudor, respeto; acentuando el aspecto social de la vergüenza. En lo que respecta a la traducción de las obras de Freud que hace J. Etcheverry, "scham" aparece traducido como vergüenza, en tanto "pudor" solo se encuentra en el trabajo sobre "El chiste..." (S, Freud, 1905) y en "Leonardo.." como pudenda (Freud, 1910, p. 91)
 - 2(a). En el "Manuscrito K" (1896, p.262) como en la "Carta 97" (1898, p.317) Freud relaciona vergüenza con represión y al preguntarse sobre su origen habla de "...un nexo más profundo" subrayando que el fundamento de la vergüenza no se situaría solo como "mero apéndice de los síntomas". En "Nuevas puntualizaciones..." (1896) y en "Emma" (1950[1895]) queda unida al reproche, a la pasividad y a lo traumático; así como a la relación con el otro. Unida al deseo "exhibicionista" la encontramos en la "Carta 66" (1897), así como en "La interpretación..." (1900[1899]) ("sueños típicos").
 - 2(b). Es aquí que plantea que la libido "es regularmente masculina, ya se presente en el hombre o en la mujer, y prescindiendo de que su objeto sea el hombre o la mujer". (Freud, 1905, p. 200) Esto lo lleva al importante tema de la bisexualidad. Como "afecto penoso" lo vemos en "Sobre el mecanismo psíquico..." (1893) y en "Sobre la psicoterapia de la histeria" (1893), y también en "Lobos..." (1918[1914]) donde aparece como manifestación directa de una agitación narcisista. En "Carácter y erotismo anal" (1908) y en "Juanito" (1909) la vergüenza no solo aparece como inhibidora sino como formación reactiva frente a la sexualidad. Mientras que en "Duelo y melancolía" (1917[1915]) lo que resalta es la falta de vergüenza del melancólico. En la "La metamorfosis..." (1905) y en la "Conferencia 33ª" (1933[1932]) marcará

las diferencias entre niñas y varones, donde la vergüenza quedará relacionada a lo femenino, el cuerpo y la excitación.

Las manifestaciones físicas de la "vergüenza-excitación", serían formas de potencia sexual femenina destinada a negar la ausencia de pene.

- 2(c). En "Leonardo..." (1910, p. 91) dirá "...es bueno aceptar que las costumbres y las supersticiones de la humanidad actual contengan relictos de todas las fases de esos desarrollos"

En relación a lo grupal y a través de las identificaciones aparece en "Tótem y Tabú" (1913[1912-13]) donde, el vínculo identificatorio con el padre, en tanto ideal, permite que los hermanos se constituyan en forma grupal. La ambivalencia daría lugar no solo a la culpa sino a una forma de vergüenza, que surge en el grupo de los hermanos, en tanto objeto sexual del padre.

En "Psicología de las masas..." (1921) así, como en "Moisés..." (1939 [1934-38]), la vergüenza aparece a través de las identificaciones grupales.

3. **Erickson** (1974), plantea que la vergüenza sería previa a la culpa ya que nos expone, sobre todo, frente a nosotros mismos. Habla de cómo un desarrollo temprano y excesivo de la conciencia, daría por resultado una predisposición a la culpa. Con lo cual podría buscarse el origen de ciertas experiencias de culpa en la lucha temprana por regular la autoestima referida a una precoz y excesiva identificación con la autoridad paterna. El proceso de "absorción" de la vergüenza comenzaría cuando el niño pequeño siente que su cuerpo, su mente y su destino están controlados por los padres; se siente avergonzado y comienza a valorar el control que pueda ejercer sobre sí mismo llegando a vivirlo como "necesidades" que no pueden ser violadas.

Susan Miller (1993), plantea que la vergüenza sería una etapa evolutiva temprana que daría paso a la culpa. Trata de integrar su teoría de los instintos en la perspectiva de las relaciones de objeto y la psicología del self, para mostrar a la vergüenza como defensa y como experiencia afectiva.

4. **Kohut** (1977), plantea a la vergüenza como el resultado de un conflicto interno del self, confrontado a sus imágenes ideales; y donde lo esencial tendría que ver con el exhibicionismo del self grandioso.

A. Morrison (1989) la define como un afecto de rechazo y de condena hacia el propio Self. Distingue la culpa de la vergüenza aunque afirma la íntima relación entre ambas. Se refiere al ciclo "vergüenza-rabia" donde la rabia narcisista sería la cara visible de una vergüenza insoportable. En tanto la humillación representaría la experiencia de vergüenza frente a un otro externo significativo.

Donna Orange (2005) plantea que la vergüenza no pertenece al paciente o al analista sino que es intersubjetivamente generada, mantenida, exacerbada, y mitigada dentro del sistema relacional. Considera que "es útil diferenciar el momento de vergüenza experimentado en la sesión de los mundos de vergüenza que lo han podido originar" Y dice que: "el suicidio sería el fantasma detrás del cual se esconden diversas formas insoportables de sufrimiento. Forma particular de vergüenza extrema donde no solo existe el deseo de esconderse sino de desaparecer".

5. **Roussillon** (1995) habla que la vergüenza tiene que ver con la pulsión de dominio y su fracaso. Considera que la vergüenza del niño es de naturaleza distinta que la del

adulto, ya que esta estaría puesta al servicio del proceso secundario y de la coherencia del Yo. En tanto, la del niño surge de una confusión del marco familiar que no reconoce el desvalimiento infantil.

6. **C. Janin** postula que existe, para todo sujeto un tiempo de pasividad no sexual, que solo secundariamente se sexualiza, el tiempo de surgimiento de la pulsión sexual que deviene en vergüenza primaria: "la honte primaire est l'après-coup (sexualisé) d'un temps originaire de passivité, temps pendant lequel l'auto-conservation est entièrement liée à la vicariante d l'objet." (C. Janin 2003, p.50).
Siguiendo a Freud en la hipótesis genética que formula en "Inhibición síntoma angustia" (Freud, 1926) acerca de los afectos, plantea como estos tienen que ver tanto con lo individual como con la especie. Esto hace de la vergüenza "une trace phylogénétique d'un événement ancien" (C. Janin, 2003, p. 27).
7. Porque la subjetividad es un proceso histórico en el sentido de "...Historia social que varía en las diferentes culturas y sufre transformaciones a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas histórico-políticos..." (S. Bleichmar, 2005, p.81).
8. "...el asesinato del Padre Originario odiado y amado liga en un pacto a los hermanos asociados en ese asesinato ["Tótem y Tabú"]. Generado por la culpabilidad, este pacto denegativo e identificador instala la doble interdicción del incesto y el asesinato del animal totémico erigido en memoria del Ancestro...". "El modelo propuesto por Freud en Tótem y Tabú es de una transformación en el orden del agrupamiento: consiste en el desplazamiento desde las investiduras[...] y las identificaciones con la omnipotencia atribuida al Padre hacia las investiduras sobre la figura del Hermano y sobre los valores de la cultura. Este desplazamiento es la consecuencia de una crisis,[...] nacida sin duda del pánico consecutivo del jefe cruel y protector de la horda y a la imposibilidad de hacer funcionar repetitivamente su sustitución". "[...] solo podrán romper con la repetición y renunciar a la rivalidad imaginaria bajo el efecto de la culpa depresiva, y ya no persecutoria, lo que supone que, al lado del odio, se reconozcan los sentimientos de amor que el padre inspiraba a sus súbditos." (Kaës, 1995, p. 42-43).
9. Tal como lo plantea **Silvia Amati Sas**, vergüenza y ambigüedad se conjugan cuando un sujeto se siente amenazado en su sentimiento de unidad e integración.
Cuando predomina la ambigüedad, (Bleger, 1975) la vergüenza no se manifiesta pero, si se vuelve penosa, uno puede defenderse convirtiéndose en ambiguo, indefinido, o confuso.
Esto obliga al Yo a un trabajo de re-simbolización, a fin de recuperar el equilibrio perdido; momento sutil de "doble retorno" pero que será el que permita una nueva acomodación.
10. **Kohut** plantea aquí en este trabajo y en otros previos "Cómo la libido exhibicionista se moviliza y se utiliza para la descarga a la espera de respuestas especulares y aprobadoras[...] del SuperYo idealizado[...] Como consecuencia de su parálisis temporaria, el Yo, por un lado, cede a la presión de la urgencia exhibicionista mientras que, por el otro, se fuerza desesperadamente por detener la corriente". "[...] el trastorno esencial que subyace a la furia se relaciona con la omnipotencia de esta estructura narcisista" (Kohut 1980 p. 462-63).

Bibliografía

- AGAMBEN, G. "La vergüenza, o del sujeto" En: *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. HOMO SACER III, Valencia, Pre-Textos, 2002.
- AMATI, S. "La vergüenza por el camino de la ambigüedad". Rev. de Psic. T. XLVIII N° 1 A.P.A., 1991.
- AULAGNIER, P. La violencia de la interpretación. Bs. As, A. E., 1977.
- BLEICHMAR, S. La subjetividad en riesgo. Bs. As. Ed. Topía, 2005.
- BOURGUIGNON, A. COTET, P. LAPLANCHE, J. ROBERT, F. Traduire Freud. Paris, P.U.F., 1989.
- COROMINAS, J. PASCUAL, J. A. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Madrid, Ed. Gredos S. A., 1991.
- DODDS, E. R. Los griegos y lo irracional. Madrid, Ed. Alianza, 1994.
- ERICKSON, E. H. Infancia y sociedad. Bs. As., Ed. Hormé, 1974.
- FERENCZI, S. Problemas y métodos del psicoanálisis. Bs. As., Ed. Paidós.
- FREUD, S. (1892-99) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Obras completas. T. I, Bs. As. Amorrortu Editores, 1950.
- _____ (1893a) Sobre la psicoterapia de la histeria. Obras completas, T. II., Bs. As., Amorrortu Editores.
- _____ (1893b) Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar. Obras completas, T II. Bs. As., Amorrortu Editores.
- _____ (1896) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. Obras completas, T. III. Bs. As., Amorrortu Editores.
- _____ (1899) La interpretación de los sueños. Obras completas, T. IV. Bs. As. Amorrortu Editores, 1900.
- _____ (1905 b) Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas, T. VII. Bs. As., Amorrortu Editores.

- _____ (1908) *Carácter y erotismo anal*. Obras completas, T. IX. Bs. As. Amorrortu Editores.
- _____ (1910) *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Obras completas, T. XI Bs. As. Amorrortu Editores.
- _____ (1912-13) *Tótem y Tabú*. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. Obras completas, T. XIII. Bs. As. Amorrortu Editores, 1913.
- _____ (1915 c) *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas, T. XIV. Bs. As., Amorrortu Editores.
- _____ (1915 d) *Duelo y melancolía*. Obras completas, T. XIV. Bs. As., Amorrortu Editores, 1917.
- _____ (1921) *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Obras completas, T. XVIII. Bs. As. Amorrortu Editores.
- _____ (1923) *El Yo y el ello*. Obras completas. T. XIX. Bs. As. Amorrortu Editores.
- _____ (1932) *33ª conferencia. La feminidad*. Obras completas, T. XXII. Bs. As. Amorrortu Editores, 1933.
- _____ (1895) *Proyecto de Psicología. Parte II. Psicopatología*. Obras completas, T. I, Bs. As., Amorrortu Editores, 1950.
- GREEN, A. *Narcisismo de vida y narcisismo de muerte*. Bs. As. A. E., 1993.
- _____ *Passivité - passivation: jouissance et détresse*, RFP 5-, 1999 (a).
- _____ "Sobre la discriminación e indiscriminación afecto-representación". *Rev. de Psic.*, T. LVI No. 1, A.P.A., 1999 (b).
- JANIN, C. "Pour une théorie psychanalytique de la honte" En: *Congrès des psychanalystes de langue française*, 63e, Lyon, 2003.
- KAËS, R. *El grupo y el sujeto del grupo*. Bs. As., A. E., 1995.
- KOHUT, H. *Análisis del Self*. Bs. As., A. E., 1977.
- _____ "Reflexiones sobre el narcisismo y la furia narcisista", *Rev. de Psic.* T. XXXVII N° 3, A.P.A., 1980.

- LACAN, J. El poder de los imposibles, Seminario 17. Bs. As., Ed. Paidós, 1996.
- LEVI, P. Los hundidos y los salvados. España, Ed. Biblos, 2000.
_____ Si esto es un hombre. España, Ed. Muchnik. 2002[1958]
- MARUCCO, N. Cura y transferencia. De la represión a la desmentida, Bs. As, A. E., 1999.
- MILLER, S. The SHAME experience, The Analytic Press. N. J., EE.UU, 1993.
- MORRISON, A. Shame, The Underside of Narcissism. The analytic Press, USA, 1989.
- ORANGE, D. M. "¿Vergüenza de quién? Mundos de humillación y sistemas de restauración". Rev. de Psic. Aperturas Psicoanalíticas, N° 20 julio 2005. <http://www.ctv.es/USERS/eyh/nota1#nota1>
- ROUSSILLON, R. Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis, Bs. As., A. E. 1995.
- RUMI, A. Las Raíces Animistas de la Idealización, Monografía A.P.A., 1999.
- RUSHDIE, S. Vergüenza, España, Ed. Alfaguara, 1985.
- SOFOCLES Ajax. Traquinias. Antígona. Edipo Rey, Ed. Alianza
- TISSERON, S. Shame, International Dictionary of Psychoanalysis. Thomson Gale, USA., 2005.